

El departamento de Caldas: su configuración como territorio de conflicto armado y desplazamiento forzado¹

María Cristina Palacio Valencia

*Profesora Titular Departamento de Estudios de Familia
Universidad de Caldas*

María Rocío Cifuentes Patiño

*Profesora Titular Departamento de Desarrollo Humano
Universidad de Caldas*

Resumen

El artículo se inicia con una breve aproximación al análisis macroestructural del conflicto armado, desde el punto de vista de las afectaciones culturales. En la segunda parte se focaliza en la presentación de las condiciones mesoestructurales, referidas a la dinámica del conflicto en el departamento de Caldas. En la tercera parte, a manera de conclusión, se pone el acento en el fenómeno del desplazamiento como resultado del conflicto armado; éste se aborda a nivel general para luego ubicar las características particulares que asume en el eje cafetero y, más específicamente en Caldas. En este sentido, el propósito del texto es llamar la atención sobre un territorio que en el imaginario nacional no es considerado como escenario de conflicto y, por tanto, no es prioritario, por una parte, para la atención del Estado, el gobierno y las agencias internacionales de cooperación y, por otra, no se constituye aún en una zona de interés para la investigación académica y para el desarrollo de la política pública.

Palabras clave: Conflicto armado, desplazamiento forzado, apropiación social del territorio, actores armados, guerra irregular, sociedad turbulenta, derechos humanos.

Abstract

The article begins with a brief approximation to the macro structural analysis of the armed conflict, from the point of view of the cultural affectations. The second part is focused on the presentation of the cultural context conditions, referred to the dynamic of the conflict in the Caldas state. In the third part, as a conclusion it is given more emphasis to the displaced population phenomenon as a result of the armed conflict; this is seen in a general level to then locate the particular characteristics that assumes in the “eje cafetero” and, more specifically in Caldas.

In this way, the purpose of the text is to attract the attention over a territory, which in the national imaginary is not considered as the scenery of the conflict and, that is why, it is not a priority, on one hand, to the attention of the State, the government and the cooperation international agencies and, on the other hand, it is not constituted yet on a zone of interest to the academic investigation and the development of the urban policy.

Key words: Armed Conflict, forced displacement, social appropriation

Artículo recibido: Abril 22 de 2005. *Aceptado:* Octubre 19 de 2005

¹ El presente artículo se construye tomando como referencia la experiencia investigativa y de proyección social del Centro de Estudios y Desarrollo Alternativo sobre Territorios de Conflicto y Violencia Social –CEDAT– de la Universidad de Caldas, en el marco del Proyecto de diseño y construcción de un observatorio del conflicto armado y del desplazamiento forzado.

A manera de introducción

La guerra irregular que vive el país y que hoy toca de forma significativa el territorio regional, es un proceso complejo que transforma rápidamente las estrategias bélicas en busca del control territorial y social, que involucra una variada gama de actores armados y colaboradores de éstos, y que tiene múltiples y devastadores efectos sobre la población civil, sobre el ordenamiento institucional y social y sobre las condiciones de gobernabilidad. La complejidad y la agudización del conflicto armado colombiano configuran una lógica de difícil comprensión, caracterizada por la multicausalidad, la multipolaridad y la multidimensionalidad del fenómeno.

Multicausalidad: Por cuanto son diversas, y con frecuencia confusas, las causas que se imbrican en el conflicto armado: el control territorial, el control social, el control del suelo, los cultivos ilícitos y su proceso de transporte y comercialización, el control de vías, los intereses económicos, el poder político.

Multipolaridad: Por cuanto implica la participación en el conflicto de actores estatales, paraestatales y contraestatales diversos, y el confuso juego de alianzas, transacciones y enfrentamientos entre ellos, con el narcotráfico y con una gran variedad de actores de apoyo (milicias, sicariato, delincuencia organizada y grupos de limpieza social, entre otros).

Multidimensionalidad: Por cuanto el conflicto armado atraviesa todas las dimensiones de la vida del país; involucra lo económico, lo político, lo social, lo ambiental y lo cultural, y, por esta vía, afecta negativamente variables claves para la definición de las condiciones de vida de la población (salud, educación, recreación, empleo, medio ambiente, familia, vivienda, tenencia de la tierra, entre otras).

De las características expuestas del conflicto se deriva que para su comprensión es necesario incorporar elementos de análisis de carácter:

- Macroestructural, referidos a las condiciones del Estado, la sociedad y la cultura
- Mesoestructural, en relación con las dinámicas relacionales locales
- Microestructural, con respecto a la vida familiar y a las relaciones interpersonales
- Subjetivo, relacionados con la construcción del sujeto social.

Estos distintos niveles de análisis son los que se intenta involucrar a lo largo de este artículo; lo macroestructural en la parte inicial (la guerra irregular que afecta al país), lo mesoestructural en el segundo acápite (la agudización del conflicto armado en Caldas, desde finales de la década del 90) y, a manera de colofón, una mirada al desplazamiento forzado como una de las más nefastas expresiones del conflicto armado y de las múltiples violaciones a los derechos humanos que sufre la población colombiana por efectos de éste. Siguiendo igual lógica de análisis a la usada para el tema del conflicto, el desplazamiento en Caldas se examina tomando como marco de referencia las implicaciones de éste en el contexto colombiano.

Es de fundamental interés subrayar la innegable existencia y agudización del conflicto en el eje cafetero, la singular importancia de esta región en el contexto de la guerra irregular colombiana y la vulnerabilidad de su población a la influencia de los grupos armados en confrontación, entre otras razones, por efectos de la crisis cafetera, de la aguda problemática del sector agropecuario y del impacto de fenómenos naturales que

han generado devastación y han agudizado la pobreza. Todo ello se hace evidente en el descenso de los indicadores de desarrollo humano para la región.

1. Conflicto armado y ordenamiento social

La dinámica de la guerra irregular que se libra en este país se erige sobre el telón de fondo de la militarización de la vida social y del abandono de las garantías democráticas y ciudadanas; los actores privados imponen sus intereses a través del poder armado que llena el vacío de un Estado incapaz de garantizar el respeto a los derechos de los ciudadanos y que ha permitido una erosión total de la confianza social, como criterio fundamental de un ordenamiento de carácter democrático. Sobre este panorama se instituye aquello que Francisco Gutiérrez denomina *sociedad turbulenta*, lo que, en palabras del autor, equivale a:

...una que, siendo sociedad civil en el sentido clásico, no está (o lo está muy poco) estratégicamente restringida. Todas las sociedades tendrían, según esta definición, un grado de turbulencia definido por la intensidad y los grados de libertad de los parámetros de incertidumbre con respecto de las estrategias de los adversarios mapeadas sobre un universo de situaciones posibles. Cuanta mayor turbulencia haya, habrá en el universo social un menú más amplio de eventos posibles y una mayor probabilidad de que cada uno de ellos ocurra en relación con el evento promedio.²

Una sociedad turbulenta como la colombiana, caracterizada por un conflicto armado estructural y de larga data, posibilita la emergencia y la permanencia de complejas situaciones que involucran violaciones y vulneraciones múltiples y masivas de los derechos hu-

manos, incumplimiento del derecho internacional humanitario y erosión de la confianza social. Todo ello le imprime al conflicto armado en el País una dinámica en la que se involucran cambios permanentes en cuanto a racionalizaciones (estrategias bélicas, militares y políticas...) y racionalidades (intereses, fines, justificaciones...) que sustentan el movimiento histórico de la guerra. Parte de ese movimiento es la agudización y la expansión que se ha venido registrando, desde las décadas del 80 y el 90, del fenómeno del desplazamiento forzado y sus secuelas económicas, sociales y políticas. En palabras de Camilo Echandía:

...la insurgencia en los años noventa logró variar su condición de guerrilla rural con influencia exclusiva en zonas periféricas, convirtiéndose en una organización que pretende consolidar su influencia en amplias zonas del territorio nacional, aplicando para ello una estrategia que articula circunstancias económicas, políticas y militares...³ no obstante el mayor alcance logrado por la guerrilla en el propósito de ampliar su poder a nivel local ... Los grupos paramilitares, han asumido la doble tarea de impedir, por una parte, la expansión de las guerrillas y, por otra, la de penetrar las zonas donde estas organizaciones cuentan con las fuentes más estables de financiamiento...⁴

El desplazamiento forzado transforma los mapas sociales de los territorios colombianos. A la visión tradicional de la violencia rural, se sobrepone la nueva cara de la urbanización de ésta, el incremento y el fortalecimiento de los diversos actores del conflicto armado

² GUTIERREZ Sanín Francisco. Gestión del conflicto en entornos turbulentos. El caso colombiano. En Conflicto y contexto, Resolución alternativa de conflictos y contexto social. Jaime Giraldo Ángel, Boaventura de Sousa Santos, Francisco Gutiérrez Sanín, José Eduardo Faría. TM Editores. Instituto SER de investigaciones, COLCIENCIAS, Programa de Reinserción. Bogotá, 1997. Página 91.

³ ECHANDÍA Castilla Camilo. El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos. En Revista Colombia Internacional número 49/50. Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias sociales Universidad de Los Andes -Bogotá. Página 1.

⁴ ECHANDÍA Castilla Camilo. El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos. En Revista Colombia Internacional número 49/50. Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias sociales Universidad de Los Andes -Bogotá. Página 4.

(guerrilla, paramilitares, autodefensas, milicias, delincuencia común...) y la degradación de la guerra. Frente a todo ello, se transforman la apropiación y la valoración social de los territorios, las culturas, las identidades, las familias y, en fin, las redes sociales.

En los territorios, por las dinámicas de expulsión y recepción de población que genera el desplazamiento, se hibridan junto a las tradicionales formas de organización e intercambio, nuevas cotidianidades y lógicas de uso e interacción. De ello se derivan relaciones, unas veces conflictivas y contradictorias, otras, cruzadas por la definición de órdenes de turbulencia o *de facto* y, en consecuencia, por formas de adaptación, mimetización. Los nuevos ordenamientos *de facto* cuentan con la adaptación de la población como estrategia de subsistencia y de mantenimiento de un aparente orden, en medio de las sensaciones de perplejidad y miedo que los avances del conflicto producen.

La irrupción del conflicto armado en los territorios, la configuración de órdenes de turbulencia y la incertidumbre que ambas situaciones genera, provocan entre los habitantes un temor que no está propiamente referido a la presencia de los actores en confrontación armada, sino a la posibilidad de encontrarse en medio del fuego cruzado, de asistir a la convergencia, en tiempos y espacios, de los actores antagónicos, como también a que se les asigne una identidad imputada como apoyos, auxiliadores o informantes de uno u otro bando. Por esto, la vida cotidiana asume otras dimensiones proyectadas por la resignificación de la sobrevivencia; hay nuevos mecanismos de adaptabilidad que imponen diferentes estilos de socialización, ligados a los componentes cognitivos, emocionales y relacionales que traen los escenarios del conflicto armado. Hay conocimiento sobre los actores legales e ilegales, se sabe quiénes son, por dónde transitan, qué hacen; por esto el miedo no es hacia ellos; quizás mantienen estrechos vínculos parentales, emocionales, afectivos o vecinales, coinciden en lugares públicos, inclusive hay intercambio de palabras y comentarios, pero el quiebre está en que “yo sé quién es quién, el sabe quién soy yo, pero el miedo es porque no se

tiene la seguridad de lo que el otro pueda hacer a la persona o a la familia”.⁵

En este punto juega un papel importante “la memoria pública como el sistema de almacenamiento del orden social” (*Douglas Mary. 1996:104*)⁶. Una memoria de lealtad, adhesión, solidaridad y cooperación que se confunde y se desplaza en la historia reciente del miedo, la amenaza y la desconfianza; en donde las generaciones adultas no encuentran las condiciones que garantizan la transmisión cultural de su experiencia de vida, y las nuevas generaciones aprenden esta vida desde las lógicas de la guerra, las cuales producen escenarios cotidianos en los que se ha trastocado la fuerza del vínculo social; en ellos, el sentido del otro y el lugar del otro generan incertidumbre y extrañamiento, movilizándolo una dinámica emocional hacia el reconocimiento del otro como enemigo.

2. El conflicto armado en el departamento de Caldas

Caldas hasta los años 80 parecía ofrecer ciertas restricciones frente a las estrategias de inserción de los actores armados quienes sólo la usaban como corredor de paso. La expansión, la agudización y la transformación reciente del conflicto en el departamento coincidió con la crisis del sector agrícola, especialmente con el derrumbe de la economía cafetera que golpeó duramente la región y generó un notorio descenso en los estándares de calidad de vida, lo que contrasta con su ubicación tradicional en el grupo con mejores índices de necesidades básicas satisfechas y con indicadores de pobreza por debajo del promedio nacional. Ahora se empieza a hablar de algunos signos de recuperación de la economía cafetera, pero es aún muy temprano para evaluar su impacto real, y el futuro sigue siendo incierto por

⁵ Entrevista a persona en condición de desplazamiento, proyecto “Conflicto armado y desplazamiento forzado en Caldas, crisis de la institucionalidad familiar”, realizada por MARÍA CRISTINA PALACIO V. Investigadora CEDAT, Universidad de Caldas. Manizales 2003.

⁶ DOUGLAS, Mary. *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza Universidad, 1996. Pág., 104

cuanto los niveles de deterioro alcanzados son significativos. Ello ha aumentado ostensiblemente la vulnerabilidad de la población frente a los grupos armados al margen de la ley (para o contra estatales), los cultivos ilícitos y los efectos de las políticas neoliberales, todo lo cual produjo sustanciales transformaciones en los territorios y en el ordenamiento social, urbano y rural del departamento y generó condiciones que propiciaron el asentamiento de los grupos armados y el fortalecimiento de sus dinámicas bélicas, económicas y políticas, en consonancia con la ola expansiva que venía registrándose en el territorio nacional en los años 90, especialmente hacia el final de la década. Echandía tipifica así este período en el eje cafetero:

Los municipios de campesinado medio cafetero que se habían caracterizado por el predominio de un campesinado medio estable y acomodado dedicado a las actividades de producción de café, con la crisis albergan un sector endeudado y desesperado. La cosecha cafetera en estas zonas produce una alta inmigración de trabajadores de regiones pobres ocasionando alta densidad poblacional que no encuentra pleno empleo, acentúa la delincuencia, genera expresiones de justicia privada y es explotada por grupos guerrilleros que encuentran apoyo en los desempleados. Adicionalmente, la expansión más fuerte de los grupos guerrilleros se ha registrado en los últimos años sobre los municipios del eje cafetero, buscando aumentar su presencia en esta zona estratégica por cuanto de manera obligada pasan por aquí los intercambios comerciales entre Medellín, Cali y Bogotá.⁷

Esta situación trae, entre sus consecuencias, el aumento en los índices de desplazamiento, en las modalidades masivo y gota a gota, entre finales de los años 90 y comienzos del nuevo milenio. Ello tiene rasgos diferentes en cada una de las subregiones. Por ejemplo,

⁷ ECHANDÍA Castilla Camilo. El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos. En Revista Colombia Internacional número 49/50. Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias sociales Universidad de Los Andes - Bogotá. Página 11.

para el caso del occidente, la afectación a las comunidades indígenas y los intentos de éstas de resistencia organizada, lo que, de alguna manera, conecta la problemática de los departamentos de Caldas y Risaralda, en tanto que se registra una tendencia de expulsión hacia este último departamento. En el oriente, la problemática de los sectores campesinos, tradicionalmente pobres, pero aún más empobrecidos por las condiciones previamente expuestas, se relaciona con el proceso de sustitución de cultivos ilícitos, las transacciones con el narcotráfico, la política gubernamental de fumigaciones y la disputa por una región estratégica en la cual se registra una conexión territorial con las dinámicas del conflicto en la región del sur oriente antioqueño.

A partir del año 1997 se comienza a hacer visible la problemática del conflicto armado y el desplazamiento forzado en la región. No obstante su presencia y realidad perentoria, la magnitud de las cifras y la demanda de proyectos de intervención, Caldas aún no se incorpora en el mapa nacional como territorio de conflicto armado y desplazamiento. En el departamento, las cifras del conflicto armado, la inseguridad ciudadana y las violencias cotidianas se han elevado vertiginosamente en los últimos años. Los territorios de Caldas se han transformado para incorporar el incremento y el fortalecimiento de los diversos actores del conflicto (guerrilla, paramilitares, autodefensas, milicias, delincuencia común...), la degradación de la guerra con su capacidad destructiva, el desconocimiento del Derecho Internacional Humanitario, el refinamiento de las estrategias de terrorismo y la bandolerización de la violencia política.

El salto entre 1999 y 2000 es dramático: los desplazados de 2000 que llegan a Caldas, Quindío y Risaralda, y sobre todo a sus capitales, superan en más de siete veces la suma de los años anteriores. Mientras en seis años (1994–final de 1999) 790 desplazados fueron recepcionados en estos departamentos, en los cuatro años siguientes, hasta final de 2003, sumaron 40.877. En 2002, el éxodo forzado que llegó a los departamentos del Eje Cafetero rom-

pió con todos los récords, con 19.781 desplazados, la mayoría registrados en Caldas.⁸

La dinámica generada por la presencia y el enfrentamiento de grupos armados (paraestatales, contraestatales y estatales) en el territorio caldense se expresa en una cifra que, a febrero de 2005, según datos de la Red de Solidaridad Social de Caldas, asciende a 31.556 personas y a 7.422 familias en condición de desplazamiento. Este crecimiento exponencial del conflicto armado y del desplazamiento forzado ha producido cierta dinámica perversa expresada en un proceso de transformación del territorio.

En la complejidad del conflicto interno en Caldas se entrecruzan variables, actores, situaciones y lógicas particulares de articulación, que dibujan la cartografía de éste y registran hoy la lucha por el control territorial y social entre los actores armados para y contraestatales. De una parte, se identifica la acción militar de las FARC, que con una trayectoria de cooptación de campesinos pobres, aprovecha las condiciones derivadas del empobrecimiento provocado por la crisis cafetera para desplegar estrategias de expansión. Y, por otra, las autodefensas, asentadas en la zona ganadera del oriente del departamento, desarrollan acciones dirigidas a contrarrestar la expansión guerrillera y a “limpiar” los territorios supuestamente vinculados con la organización insurgente. En este marco, se perfila una redefinición del control territorial: mientras el occidente es zona de guerrilla y avance de las Autodefensas Unidas de Colombia AUC, el oriente es zona de las AUC y avance de la guerrilla.

La situación, brevemente esbozada, conduce al departamento a una situación actual de crisis social y económica caracterizada por un acelerado proceso de empobrecimiento; niveles alarmantes de desempleo y subempleo; quiebra de pequeñas y medianas empresas; incorporación territorial al escenario de la guerra

irregular y el conflicto armado; empoderamiento de los actores ilegales; siembra de cultivos ilícitos que sustituyen, parcialmente, los de café, y riesgo de fumigaciones, con sus efectos nefastos sobre la productividad de la tierra, la supervivencia de las especies y la salud; lo que encarna amenazas al desarrollo ambiental y a la seguridad alimentaria en la región; expansión de la inseguridad ciudadana; incremento de las prácticas del secuestro y la extorsión; crecimiento inusitado, para la región, del desplazamiento forzado.

Como consecuencia de la dinámica de la guerra irregular y el desplazamiento en la región, se observan profundos impactos sobre el ordenamiento social, las comunidades, las familias y las personas. Éstos se expresan en la fractura de las redes sociales y de los procesos económicos, políticos y culturales, que presionan la reconfiguración de los territorios y la construcción de nuevas pautas y lógicas interactivas que rompen con los imaginarios tradicionales. Ancestralmente, en Caldas se identificaba la construcción y la apropiación social de los territorios con la interacción cara a cara, las relaciones polifacéticas, la participación en procesos colectivos de toma de decisiones, la disposición de un cierto consenso de creencias y valores, y la experiencia de una cohesión proveniente de entramados de intercambio recíprocos. El conflicto armado produce otras lógicas de vida tanto rurales como urbanas que confrontan este imaginario tradicional, caracterizadas por el quebrantamiento de la solidaridad social y una convivencia cruzada por la incertidumbre, el desasosiego, el debilitamiento de anclajes culturales y la fragmentación de las comunidades. En estos nuevos escenarios, si se asoma la confianza, es de corto plazo y con sustentos frágiles que se disuelven de manera rápida en el pánico; la desconfianza y el miedo son tan profundos que la cooperación y la reciprocidad se debilitan.

3. El desplazamiento forzado en Caldas: una conexión entre lo nacional, lo regional y lo local

El desplazamiento no es un fenómeno nuevo para el País y hunde sus raíces en las condiciones estructurales de la sociedad colombiana, tales como la pobreza, la

⁸ CASTRILLÓN, Sánchez, Pedro Pablo. Conflictos y desplazamiento en el gran Caldas. Red de Solidaridad Social. Unidad Territorial de Risaralda y Quindío. Página 3.

exclusión, la injusticia social, la debilidad de las políticas sociales, los modelos de desarrollo económico y la inscripción en términos de notoria desventaja en el ordenamiento económico mundial, especialmente en sus relaciones de sometimiento a las directrices de los Estados Unidos. Estas características del contexto estructural colombiano generan condiciones poco propicias para el desarrollo de vastos sectores de la población, que en muchos casos se ven obligados a desplazarse en busca de las posibilidades de subsistencia que no encuentran en sus territorios de ubicación tradicional, especialmente, en los sectores rurales y en lugares apartados de la geografía nacional, abandonados o escasamente atendidos por el Estado. Adicionalmente, las referidas condiciones estructurales dejan a varios grupos poblacionales en condiciones de vulnerabilidad frente a la acción de agentes externos como es el caso de los actores armados del conflicto. A pesar de lo anterior, para efectos de este artículo se hará referencia sólo a aquel desplazamiento forzado cuya causa desencadenante inmediata es el conflicto armado, es decir, el relacionado con la siguiente definición que ofrece el artículo 1° de la Ley 387:

Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público.

La guerra presiona movimientos de población y transformaciones en el mapa social del país. El desplazamiento campo-ciudad, interurbano e intraurbano, y las migraciones son fenómenos que contribuyen a la reconfiguración del mapa social y que suelen obedecer a respuestas desesperadas frente a una combina-

ción de factores de presión económicos, sociales, políticos y bélicos que acorralan a poblaciones inermes en sus territorios, que ven acortarse la distancia entre la creciente vulnerabilidad y las vulneraciones directas, en algunos casos de consecuencias irreversibles y funestas sobre sus bienes sociales, económicos y culturales, y sobre su propia vida. A estos fenómenos se suma el emplazamiento, en el cual lo que se desplaza no es la población sino su control sobre el territorio y la posibilidad de movilizarse en él en consonancia con su cultura productiva o con la lógica de las redes locales de intercambio económico o social. Ello se liga al fenómeno referido por algunos autores como una posible “desterritorialización simbólica”.

El desplazamiento, generado por la guerra y posibilitado por las condiciones estructurales de la sociedad colombiana, es un proceso de amplio alcance intergeneracional, interétnico e intergéneros, que suele someter a los sujetos y a los colectivos a una múltiple condición de pobreza y de vulneración de sus derechos humanos.

El desplazamiento está asociado a territorios, bélica, geopolítica y económicamente estratégicos, sobre los cuales gravitan poderosos intereses económicos y políticos ligados al fortalecimiento o a la transformación de los órdenes hegemónicos locales, en relación con proyectos de más amplio espectro en el panorama nacional. Ello se configura en una dinámica perversa que genera pérdida gradual de los territorios, reconcentración de la propiedad de la tierra y la consecuente fragmentación de las costumbres y las tradiciones que a lo largo de su trayectoria histórica las poblaciones han construido. Las nuevas dinámicas territoriales que el conflicto armado instaura, y que conducen, entre otros resultados, al desplazamiento, están orientadas a desterrar para repoblar, despoblar para apropiar, y desordenar para reordenar al tenor de intereses particulares que se imponen sobre las lógicas comunitarias y locales. De esta forma, el desplazamiento se constituye en una compleja, múltiple, masiva y continua violación a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario.

El desplazado es un individuo arrancado de su territorio y desprendido violentamente de sus formas básicas de identidad, parentesco y cultura. Persona disminuida de sus derechos fundamentales y civiles que habita una patria flotante con escasos compromisos nacionales, porque siempre está de paso ante la institucionalidad colombiana.⁹

El conflicto armado y el desplazamiento son procesos sociales violentos que en Colombia se articulan de múltiples maneras y que involucran fenómenos conexos, de profundas implicaciones sociales, como son el conflicto por la tierra y el conflicto por el territorio. El primero, se relaciona con la estructura de la propiedad de la tierra y con las luchas por obtener ésta y ampliar los dominios. El segundo, que suele involucrar al primero, de interés fundamental en esta reflexión, hace alusión:

...“al dominio y control del territorio como espacio de orden político y económico. ... Éstos se orientan hacia la población que ocupa la región, es decir, tiene un radio de impacto mayor. En estos casos, la tierra como parte importante del territorio tiene un papel que va más allá de su función productiva, pues funciona como espacio comercial, fuente de recursos naturales, área de paso, conexión, refugio, etc.... Vale la pena considerar que tanto la tierra como el territorio han ido adquiriendo distintas valoraciones que tienen que ver, entre otros, con los recursos naturales y su condición geo-estratégica que van más allá de la tradicional explotación agropecuaria.”¹⁰

La tragedia social y el drama humanitario derivado del desplazamiento forzado se expanden de manera vertiginosa por todas las áreas geográficas y sectores sociales del país. El crecimiento exponencial y territorial de esta

problemática ya tiene un lugar, en los informes oficiales del Estado, en los discursos sociales de los medios, en los resultados de investigaciones académicas, en los procesos adelantados por las ONG y en las conversaciones cotidianas entre la población civil. El desplazamiento es hoy una realidad que tiene presencia en la configuración de la memoria histórica del país y, desde la década de los 80, ocupa un lugar transversal en el desarrollo de la vida nacional.

De esta manera, el desplazamiento forzado aparece como un factor estructurante de las dinámicas sociales. Los perfiles y caracterizaciones iniciales ponen al desplazamiento como una forma de expulsión de habitantes del campo hacia los centros urbanos o cabeceras municipales. Sin embargo, la complejidad de este fenómeno va más allá de esta simple reducción; los entramados territoriales y las rutas migratorias entre los lugares de expulsión y los de recepción permiten develar ritmos y rituales en la producción de espacios de con-vivencia, en los que el conflicto y la violencia permean las sociabilidades y las identidades individuales y sociales, lo que configura una dinámica en la que se genera, según Harvey Suárez:

... un doble movimiento de desorganización y reordenamiento social, económico, político y cultural. Desordena y ordena, según lógicas contradictorias, diversos sistemas organizativos en varios niveles: personal, colectivo, comunitario, institucional, social, gubernamental y estatal. Desordena, incluso la concepción del tiempo y el espacio con la cual los individuos interpretan dichos procesos. El destierro y los contextos de exclusión, lo mismo que el progresivo deterioro del nivel de vida y la estigmatización en las zonas receptoras, establecen condiciones propicias para que la confianza y los lazos de solidaridad se diluyan o sean especialmente difíciles de establecer.¹¹

⁹ VELEZ, Rivera, Ramiro Alberto. El desplazado en Colombia un desafío al derecho internacional humanitario. <http://www.geocities.com/luisdallanegra/Amlat/despcolo.htm>. Página 1.

¹⁰ CABRERA Suárez, Lisandro Alfonso. Con el honor en la mochila, testimonios de desplazados, conflicto armado colombiano. En http://www.naya.org.ar/congreso2004/ponencias/lizandro_cabrera.doc. Páginas 9 y 10.

¹¹ SÚAREZ, HARVEY Danilo. Aplazados y desplazados. Violencia, guerra y desplazamiento: El trasfondo cultural del destierro y la exclusión, en Destierros y desarraigos, CODHES, OIM. Bogotá, 2002. Página 94.

El fenómeno del desplazamiento afecta a las poblaciones que se desplazan, a aquellas que se resisten a las presiones que originan el abandono, a las que son obligadas a quedarse, a las que se adaptan a las nuevas condiciones, y también a las receptoras. En este panorama se cruzan las paradojas de la problemática del desplazamiento y los lugares de responsabilidad que le competen tanto al Estado como a la sociedad.

En este escenario y hasta mediados de los 90, como se planteó anteriormente, el eje cafetero no se consideraba como territorio en el que se presentara esta problemática. Esto produce un imaginario que excluye la mirada sobre la región y esconde la realidad que se agudiza desde 1997, lo que ha producido que la participación del eje cafetero en la agenda pública relacionada con los efectos del conflicto armado sobre la población civil, en la intervención institucional y en el campo de la investigación, sea bastante limitada y tenga un incipiente recorrido que se comienza a evidenciar desde el 2002 –año de crecimiento significativo–, y que implica producir una especie de punto de inflexión en el cambio de la perspectiva nacional y los imaginarios sociales y políticos.

Según información de la Red de Solidaridad Social –RSS– del Quindío, el registro de personas en situación de desplazamiento, en el eje cafetero, se inicia en Risaralda en el año 96 con 90 personas y llega a un acumulado, en el 2004, de 18.534; equivalentes al 1,31% del acumulado nacional. En el Quindío, el registro se inicia, en el mismo año, con tres personas, y alcanza en el 2004 un total de 8.630; que representan el 0,61% de los datos del país. En Caldas, según datos de la RSS del departamento, se registra una persona en 1994, y se llega a un total de 31.556 personas y 7.422 familias expulsadas, y de 25.643 personas y 5908 familias recibidas a febrero 28 de 2005. «Este cambio notorio en las cifras regionales es un detonante de alarmas que precipita varias situaciones: por una parte se asiste a un movimiento territorial y espacial que marca una diferenciación entre los tres departamentos, con nuevas formas de relación entre lo rural y lo urbano; por otra, la respuesta institucional y política tiene desarrollos desiguales en ca-

a uno de los departamentos, con un predominio de imaginarios sociales sobre las personas en condición de desplazamiento como una amenaza al control del orden público, como un hecho emergente que evidencia los problemas urbanos, pero también como un indicador nominal en los planes de desarrollo y planes de acción de las administraciones departamentales y municipales.

Aunque el eje cafetero sobrelleva el imaginario de un territorio de paz y bienestar, su entrada al escenario del conflicto armado y el desplazamiento forzado puso en un primer plano, tanto la crisis cafetera, como los problemas estructurales de una sociedad con desigualdades e injusticias, e hizo visible la producción social de un territorio que presenta dinámicas diferenciales de exclusión, en torno a la inserción de las personas en situación de desplazamiento.

Para el caso específico de Caldas, es necesario precisar algunos asuntos:

- Caldas, y de manera particular el oriente caldense, ha sido escenario de desplazamientos masivos, los cuales impactan el registro, en comparación con los datos de los otros departamentos. A diferencia de Quindío y Risaralda, se identifican como principales centros urbanos de recepción Samaná, Manizales, Marquetalia, La Dorada y Riosucio.
- En cuanto a Manizales, no obstante ser la capital del departamento, no se observan aún transformaciones profundas ni radicales en su dinámica urbana. No se identifican asentamientos específicos, como ocurre en otras ciudades capitales que son receptoras de población; ni se han recibido desplazamientos masivos que requieran de alojamientos temporales colectivos, a manera de “refugios salvajes”, como los denomina Alejandro Castillejo.
- En este sentido, las personas en situación de desplazamiento que han llegado a la ciudad se ubican en sitios distintos, de acuerdo con los recursos de redes familiares, vecinales o institucionales. Esta situación produce

una especie de dispersión y aislamiento que alimenta su mimetización urbana, ayudando a la invisibilidad social y política.

- Esta “realidad fantasma” se alimenta de varios factores. En primer lugar, Manizales no se caracteriza por ser una ciudad con fuerte presencia e historia de movimientos sociales orientados a la inclusión urbana; en segundo lugar, el débil, o prácticamente nulo, aprendizaje de una participación y organización comunitaria impide la consolidación de un compromiso social frente al reconocimiento, respeto y defensa de la reparación ciudadana. Y, finalmente, las condiciones de la crisis cafetera y económica cierran la inserción en la ciudad de las personas en situación de desplazamiento; éstas se enfrentan a un proceso de “repitencia” del desplazamiento, en tanto que la ciudad las vuelve a expulsar; se pone así en operación un proceso de doble significado, para las personas como estrategia de supervivencia y para la ciudad como mecanismo perverso de mantenimiento del “orden social” y de expulsora silenciosa de aquellos que llegan a ella en busca de refugio y protección.

- Se cuenta en la ciudad con una fuerte persistencia de la estigmatización y la exclusión. El miedo a que “se nos venga esa gente” circula en los discursos sociales y políticos, y se constituye en una especie de barrera que se justifica como un “dispositivo de seguro” ante esta problemática; por tanto, se constituye en otra manera de exclusión social, de repliegue político de clara vocación hegemónica.

Como cierre

Desde la visión sucintamente esbozada en este documento, se concluye que el eje cafetero no puede seguir siendo considerado como ajeno a las reconfiguraciones que se producen como resultado de la lógica del conflicto armado y del desplazamiento forzado. Caldas es hoy una región que, aunque ingresa de manera tardía a los escenarios del conflicto armado y el desplazamiento forzado, aporta a la configuración de la dinámica del orden de turbulencia que atraviesa todas las regiones y territorios del país.

En el eje cafetero se presenta un confuso juego de visibilización y ocultamiento de la dinámica del conflicto armado y del desplazamiento, como una de sus más nefastas secuelas. Visibilización no sólo por los datos oficiales registrados en la Red de Solidaridad Social, en las instancias correspondientes del Ministerio Público, en las oficinas de la administración del Estado, sino también por la observación cotidiana, en los espacios públicos, en las calles, en las esquinas y en los parques por donde transitan y se localizan aquellas personas que expresan en sus rostros y en sus cuerpos la tragedia de la deshumanización de la guerra, del abandono del Estado y de la descomposición de la sociedad. Pero, hay otras escenas, ocultas, invisibilizadas, interdictas a la mirada pública. Son las de aquellas personas que, pese a su condición de desplazamiento forzado, no se registran por temor a que los identifiquen, o porque sus condiciones les permiten no requerir de la atención del Estado, o porque cansados de la inoperancia y burocratismo de éste se lanzan a la tarea quijotesca de sobrevivir por sus propios medios.

Las situaciones a lo largo del texto señaladas, ponen al descubierto realidades adyacentes a los escenarios de la guerra. No es solamente el problema de la pérdida de legitimidad del Estado, del quiebre de su gobernabilidad e institucionalidad: es la ruptura del tejido social, la fragmentación de las redes sociales que son sustento fundamental en la convivencia cotidiana; es el anclaje del sentimiento de desconfianza hacia ese “otro” que se convierte en un enemigo por cuanto indica riesgo para las precarias garantías cotidianas y para el acceso a limitados servicios institucionales, que ese “extraño” puede obtener, quizás con menos dificultades, en razón de su identidad de desplazado. Estos imaginarios comienzan a emerger en los discursos coloquiales y sociales de la región, se expresan en el señalamiento hacia “las personas foráneas” como responsables de la agudización de la crisis social desatada por el desempleo; situación que se acompaña de sugerir vínculos entre la llegada a la ciudad de estos grupos de personas y el incremento de la delincuencia y la inseguridad social; el resultado de ello es la configuración de representaciones que sustentan acciones paramilitares y de los grupos de “limpieza social” que

ganan terreno en los diferentes territorios urbanos de las ciudades, como se indica en el siguiente testimonio:

Yo no desconozco que la ciudad tiene una serie de profundas problemáticas que vienen desde finales de los 80 cuando se reventó el mercado cafetero, pero si a esto se le suma la llegada de muchas personas expulsadas no sólo de otras regiones del departamento sino de otros departamentos, aún de los más lejos como el Meta, el Guaviare, el Caquetá, esto sí se complica aún más, la ciudad se llenó de personas extrañas, vea los semáforos, los parques, la galería, la comuna cinco, dos y diez están que explotan por la inseguridad, para no mencionar solamente el centro de la ciudad”.¹²

Esta visibilización perversa del fenómeno del desplazamiento produce y, a la vez, anticipa, dispositivos políticos e institucionales de ocultamiento. Voces públicas que hacen el llamado a controlar “la llegada de personas desplazadas a la ciudad, porque de lo contrario se viene más gente”, “No se puede dar más larga a facilitarles las condiciones en la ciudad, es necesario que retornen a sus lugares para que no crezca más esta situación”, “Este problema le corresponde al Estado y la administración municipal no tiene recursos para atenderlo”.¹³

Esta compleja realidad se hace evidente en un escenario donde las condiciones particulares de bienestar, ligadas al sector cafetero nacional, distan mucho de las que se tenían en los años de apogeo de la economía cafetera. En parte por ello, las estrategias de supervivencia en el sector rural y en los centros urbanos de la región marcan un giro vertiginoso hacia otras lógicas de vida, focalizadas en el sentido de la guerra irregular y del conflicto armado.

Ante esto, cabe preguntarse por las perspectivas reales y simbólicas de supervivencia e interacción social por las

que atraviesa la región, considerada, hasta hace poco, como un escenario de privilegio y un lugar donde aún se podía vivir y convivir. Queda así señalada una responsabilidad que no sólo compete a los actores estatales, gubernamentales y políticos, sino que también señala para la academia el compromiso ético y político de contribuir a la comprensión de un proceso tan complejo y polimórfico como el que se está experimentando en el eje cafetero.

Bibliografía

- CABRERA, Suárez, Lisandro Alfonso. *Con el honor en la mochila testimonios de desplazados: conflicto armado colombiano*. Página 5. Entrevista realizada en Buga, Valle en septiembre de 2002.
- CASTILLEJO Alejandro. Poética de lo otro. *Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*. Colciencias. Ministerio de la Cultura. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá 2000. Pág. 296
- CASTRILLÓN Sánchez, Pedro Pablo y PALACIO Valencia María Cristina. *Conflicto armado y desplazamiento forzado en el eje cafetero: la emergencia de nuevas voces urbanas*. En Revista De paso: Rostros y caminos. Mesa interinstitucional en torno al desplazamiento forzado por el conflicto armado en Caldas. Manizales, 2004.
- CASTRILLÓN, Sánchez, Pedro Pablo. *Conflictos y desplazamiento en el gran Caldas*. Red de Solidaridad Social. Unidad Territorial de Risaralda y Quindío. Página 3.
- DOUGLAS Mary. *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza Universidad, 1996.
- ECHANDÍA Castilla Camilo. *El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos*. En Revista Colombia Internacional número 49/50. Departamento de Ciencia Política - Facultad de Ciencias sociales Universidad de Los Andes Bogotá.
- GIMÉNEZ Gilberto. *Territorio, cultura e identidades: La región socio-cultural*. En Cultura y Región. Jesús Martín Barbero, Fabio López de la Roche y Ángela

¹². Entrevista a funcionario público, proyecto “Conflicto armado y desplazamiento forzado en Caldas, crisis de la institucionalidad familiar”, realizada por: MARÍA CRISTINA PALACIO V. Investigadora CEDAT, Universidad de Caldas. Manizales 2003.

¹³ IDEM.

- Robledo (eds.). Ces, Universidad Nacional. Ministerio de Cultura. Medellín. 2000. Páginas 87-132
- GUTIERREZ Sanín Francisco. *Gestión del conflicto en entornos turbulentos. El caso colombiano*. En Conflicto y contexto, Resolución alternativa de conflictos y contexto social. TM Editores. Instituto SER de investigaciones, COLCIENCIAS, Programa de Reinserción. Bogotá, 1997.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES, Universidad de Antioquia. *Paradojas de los conflictos violentos: Territorios, regiones y fronteras en Colombia*. Legado del Saber 06.
- NARANJO GIRALDO Gloria. HURTADO GALEANO Deicy. Desplazamiento forzado y reconfiguraciones urbanas. Algunas preguntas para los programas de restablecimiento. En Destierros y desarraigos. CODHES, OIM. Bogota. 2002. Págs. 271- 287.
- OSORIO, Flor E. *Territorios, identidades y acción colectiva, Pistas en la comprensión del desplazamiento*. Ponencia presentada al Seminario Internacional Desplazamiento, Conflicto, Paz y Desarrollo, Mayo 30 a junio 2 de 2000, CODHES, Bogotá, 2000.
- PALACIO VALENCIA. Maria Cristina. *El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas: crisis de la institucionalidad familiar*. CEDAT. Departamento de Estudios de Familia. Universidad de Caldas. Manizales 2004. Pags 245.
- REPÚBLICA DE COLOMBIA, Ley 387 de 1987, Medidas para la prevención atención y protección del desplazamiento forzado, Julio 18 de 1987.
- SÚAREZ Harvey Danilo. *Aplazados y desplazados. Violencia, guerra y desplazamiento: El trasfondo cultural del destierro y la exclusión*. En Destierros y desarraigos. CODHES, OIM. Bogotá, 2002. Págs. 81- 120.
- VELEZ, Rivera, Ramiro Alberto. *El desplazado en Colombia un desafío al derecho internacional humanitario*.
- ZIZEK, Slavoj. *The Sublime Object of Ideology*. Verso. London. 1989. Citado por María Victoria Uribe Alarcón, en Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia. Grupo Editorial Norma. Bogotá 2004.
- Páginas en Internet**
- <http://www.banrep.gov.co/lista/inscripc.htm>
- <http://www.banrep.gov.co/tabblaa/>
- <http://www.geocities.com/luisdallanegra/Amlat/despcolo.htm>.
- http://www.naya.org.ar/congreso2004/ponencias/lizandro_cabrera.doc.